



¿Por qué Rusia no rompe sus acuerdos con las organizaciones occidentales?. Por Andrés Korybko

Posted on Septiembre 16, 2026

El orden mundial por el que lucha Rusia es aquel en el que se encuentra en igualdad de condiciones político-militares con Occidente y, a través de los BRICS, erosiona pacíficamente la hegemonía económica occidental para, gradualmente, instaurar la multipolaridad.

El representante plenipotenciario de Putin ante la Duma, Garry Minkh, declaró a TASS a finales de agosto que «los ministerios especializados se oponen a la denuncia de nuestros acuerdos de colaboración con la OTAN o con organizaciones financieras internacionales, como la OMC, el FMI y el Banco Mundial». El argumento es que «aún no han agotado su potencial» y Putin desea mantener un diálogo abierto con ellas. TASS también informó que Minkh afirmó que Rusia siempre cumple con sus obligaciones, a diferencia de Occidente.

Esta reafirmación de la política probablemente sorprendió a muchos “prorrusos no rusos” (PRNR), quienes fueron engañados por los principales influyentes entre ellos, haciéndoles creer que Rusia era un estado revolucionario desde 2022, de ahí su expectativa de que ya había roto estos acuerdos hace mucho tiempo. Esa fue una realidad alternativa cuidadosamente elaborada por los principales influyentes de los PRNR para generar influencia, promover una ideología y/o solicitar donaciones con la complicidad de los

“supervisores del poder blando” de Rusia, según el enfoque de poder blando ” potemkinista “.

Este concepto se refiere a la creación de realidades alternativas con fines estratégicos, que, cínicamente, pueden describirse como el intento de conseguir el mayor número posible de extranjeros que apoyen a Rusia, aunque sea bajo premisas falsas, como la infame de que Putin supuestamente es un antisionista secreto. Dejando a un lado las preocupaciones éticas y estratégicas, que son numerosas y deberían debatirse urgentemente en la comunidad de la República Popular de Nepal, es importante aclarar la realidad político-jurídica objetivamente existente sobre la que Minkh dio a conocer a un público más amplio.

Si bien Rusia está desafiando la unipolaridad occidental mediante su operación especial , cuyo objetivo principal era neutralizar las amenazas de la OTAN provenientes de Ucrania, diseñadas para someter a Rusia a un chantaje estratégico constante, como se explica aquí , su desafío no es absoluto. Desde el principio, como lo demuestran las exigencias de Putin para que se levanten todas las sanciones, Rusia siempre esperó reanudar sus relaciones comerciales (incluidas las energéticas) y de inversión con Occidente.

La diferencia entre lo que se preveía antes de la operación especial y lo que se contemplaba para después radicaba en que Rusia se convertiría en su socio político-militar en igualdad de condiciones tras alcanzar sus objetivos máximos . Rusia se beneficiaría entonces de sus vínculos con ellos (como el mantenimiento de la estabilidad de posguerra en Europa en lo que respecta a la OTAN) al tiempo que los reformaba desde dentro (en lo que respecta a las relaciones económicas) y, simultáneamente, lideraba la creación de instituciones alternativas no occidentales a través de los BRICS y similares.

El gran objetivo estratégico de Rusia siempre ha sido acelerar los procesos multipolares. Lo que los principales influyentes de la NRPR rara vez aclararon, si acaso, es que esto pretende avanzar gradualmente para reducir al máximo el riesgo de crisis sistémicas que podrían volverse en contra de los intereses de Rusia. El orden mundial por el que Rusia lucha es aquel en el que se encuentra en igualdad de condiciones político-militares con Occidente y luego erosiona pacíficamente la hegemonía económica occidental a través de los BRICS para, gradualmente, instaurar la multipolaridad.

Independientemente de la opinión que se tenga sobre este gran objetivo estratégico y su ritmo gradual, se trata, sin duda, de la política que Rusia ha formulado y que sigue implementando activamente, tanto entonces como ahora. Para lograrlo, Rusia debe mantener sus acuerdos con las organizaciones occidentales con el fin de impulsar el futuro orden mundial que vislumbra; esto es una explicación, no una excusa. Sin embargo, si Rusia llegara a romper dichos acuerdos, ello supondría un cambio radical en su gran estrategia.

*Andrés Korybko, analista político estadounidense radicado en Moscú, especializado en la transición

sistémica global hacia la multipolaridad. Colaborador de elmaipo.cl

El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.